

LA HORA DE LA MUERTE DE JESÚS

JESÚS, HOMBRE CONFLICTIVO



El conflicto entre Jesús y sus contemporáneos se puede resumir en cuatro puntos:

- Las críticas a la autoridad de la Ley y sus representantes
- El desplazamiento del centro de gravedad de la religión
- La decepción que provoca al pueblo al negarse a responder a sus expectativas de mesiánicas
- Alterar la organización social

No es que Jesús tuviera un plan preestablecido de ir contra estos puntos. Con su vida y predicación del Reino no ha pretendido otra cosa que mostrarnos cómo han de ser las relaciones del ser humano con Dios y del ser humano con el ser humano.

La autoridad de la Ley era indiscutible para un judío: provenía de Moisés y hacía visible la voluntad de Dios proponiendo el único camino que llevaba hasta Él. Y Jesús, independientemente de la Ley y sin justificar el origen de su actitud, desplaza el centro de gravedad desde la Ley hacia el amor a los hombres, hacia la búsqueda de la justicia y la igualdad, hacia la conversión a la fraternidad, hacia la “opción” por los pobres... Y al relativizar la Ley, priva a los maestros de Israel no sólo de su autoridad sino también de sus privilegios sociales y su influencia...

Así que lo importante de la Ley deja de serlo: el Templo, el culto, las implicaciones nacionalistas de la religión... La llamada de Jesús se dirige a todos y muchas de sus parábolas hablan de la entrada masiva de los paganos en el Reino y la exclusión de los hijos de Israel. El Templo ya no es el lugar del culto, porque Dios quiere ser adorado “en espíritu y verdad”. El Dios de Jesús no es el de la religión oficial, pues el culto y la Ley son inútiles para llegar a Dios.

Al explicarnos la relación del ser humano con el ser humano, Jesús rechaza el poder, y por eso decepciona al pueblo que espera un Mesías poderoso y político. Rechaza el poder judío que condena a los y pecadores y mantiene unas barreras sociales inamovibles en nombre de Dios. Y también a los poderosos políticos que se divinizan a sí mismos y se creen dueños de la conciencia del ser humano. Y ambos poderes se alían para eliminarlos. Jesús afirma que Él es Rey, que tiene poder y autoridad, pero su poder no está en la fuerza sino en la Verdad. Con estas posturas Jesús atenta contra el poder establecido, proclama la libertad y la igualdad entre todos y se proclama como único Señor y el amor como la única Ley que hace crecer al ser humano.



ACUSACIONES DEL PROCESO

Son de dos tipos:

- Acusación religiosa: el poder religioso lo condena como falso profeta. Jesús se empeña en redefinir las relaciones entre Israel y Dios, chocando con la tradición y sin demostrar el origen divino de su autoridad. Además fomentaba entre el pueblo una revolución mesiánica, sin tener los medios para llevarla a buen término. Para los sacerdotes, Jesús fue condenado justamente como falso profeta, y así evitaron que el pueblo se comprometiese en un movimiento sin futuro que no podía venir de Dios, dada la actitud de su autor.

- Acusación política: Jesús es acusado de amenazar a los romanos. A ojos de Roma era un agitador político. Aunque parece cierto que Pilato se dio cuenta de la falsedad de la acusación y lo habría declarado inocente, de hecho lo condena porque los judíos pedían su muerte, y el orden en Judea bien merecía la muerte de un inocente.

LA EJECUCIÓN

La muerte en cruz era una costumbre reservada a los esclavos, extranjeros e indeseables. Y Jesús muere así: abandonado por todos, burlado por autoridades y pueblo. El crucificado es el símbolo de la muerte de los ideales bajo el peso del poder y del orden.

- Jesús muere perdonando: a sus verdugos, al ladrón. No olvida la injusticia de los fariseos, la opresión de los pobres, la marginación del pueblo, ni las justifica cerrando los ojos... Su perdón no es tampoco indiferencia ni evasión de la realidad. Es un acto esforzado de su voluntad, por el cual quiere romper la cadena de las causas: el mal llama a la venganza, y ésta a otro mal... El perdón introduce la novedad en esa cadena, pues pone el amor como respuesta al odio.

Perdonar es engendrar vida, hacer que existan unas relaciones nuevas libremente elegidas. Es un proceso revolucionario que rompe la cadena del mal. Pero sólo puede perdonar de verdad el que lucha por

la justicia y la verdad; sólo él puede romper el círculo, pues ese perdón es denuncia la negarse a entrar en la lógica de su cadena. Jesús asumirá esa denuncia y la confirmará. A partir de ahora es posible vivir en este mundo reconciliado consigo mismo, con los demás y con Dios. Los creyentes estamos llamados a vivir este perdón como actitud creativa, liberadora y responsable en nuestras vidas...

- Experiencia de soledad y fracaso: En el Huerto Jesús ha tenido que superar una crisis antes de caminar hacia la muerte: se ha sentido solo, con miedo. Pero el peor momento tiene lugar en la cruz, cuando escucha las burlas de los que pasan, y le mencionan sus palabras, sus gestos, sus milagros, su confianza en Dios para que le pida un milagro: *que baje de la cruz y creeremos en él, que Dios le salve ahora si es verdad que lo quiere*. Y ni Jesús responde ni su Padre viene a salvarlo. Jesús tiene que soportar el silencio de su Padre que parece dar la razón a sus perseguidores. Y esta desesperación le arranca un grito: *Dios mío, ¿por qué me has abandonado?* Es el grito de todos lo que sufren y no saben por qué; el grito de los que han confiado en Dios y se han quedado solos; de todos los pobres y explotados ante los que Dios calla...

¿No será que Dios no se calla sino que está muriendo en cada uno de ellos, explotado y anulado en todos ellos? ¿No será que quien tiene que hablar no es Dios, sino nosotros? ¡Cuántas veces ante un desastre nos hemos preguntado dónde está Dios! Pues está ahí: en el que muere, en el explotado. Este es el gran mensaje del silencio de Dios, que no puede hablar cuando nosotros permitimos o hacemos la injusticia. Este silencio rompe todas nuestras imágenes de Dios, sobre todo ese dios que nos "saca las castañas del fuego".

El Dios que merece la confianza de Jesús, al que obedece cuando parece ocultarse, es el Dios que comparte la Historia del ser humano hasta el final, el que es más fuerte que la muerte.

LA FE EN EL CRUCIFADO

La Pasión y Muerte de Jesús es la muerte de todo ideal puesto en Jesús. Ya no había nada que hacer: todo seguí como siempre. La crisis de las esperanzas puestas en él, no podemos ocultarlas si decimos creer en el Dios de Jesús. No podemos llegar a una fe verdadera, liberadora, que no evada de los problemas de la historia ni justifique los poderes injustos... sin pasar por el escándalo de la cruz.

Eso es lo que hacen los que ponen su fe al servicio de sus intereses; los que buscan continuamente verlo todo claro y tener pruebas de todos, negándose a aceptar el silencio de Dios; los que adoran a Dios y al dinero, el prestigio, la fuerza, el poder... y esperan encontrar en ello el sentido para sus vidas, la felicidad, la plenitud...

Poner nuestra fe en el crucificado es romper con todas esas idolatrías., los que decimos creer en el crucificado hacemos de la cruz nuestro signo, y no creemos en lo de siempre, en todos esos dioses de la sociedad. La muerte de Cristo nos coloca ante una opción personal: ¿en qué Dios creemos? ¿qué actitud tomamos ante nuestros hermanos los seres humanos? ¿qué salvación esperamos?

Nuestra reflexión

1. Haz una reflexión sobre tus experiencias de fracaso: cómo las vivo, quién me ayudó, qué pintó Dios en ellas, etc.
2. ¿Qué he descubierto cuando se me han torcido las cosas, por la razón que sea?
3. La causa por la que muere Jesús... ¿cuál es nuestra causa? ¿morirías por ella?
4. Jesús coherente y fiel hasta el final: ¿he renunciado yo a convicciones, metas, etc para no complicarme la vida?
5. ¿Cómo es mi Dios?
6. Jesús se encuentra con la muerte, ¿cómo la miro yo?
7. ¿Qué me ha hecho pensar todo esto que he leído?

